

San Martín y sus contemporáneos

Uno de los aspectos más significativos en la vida de José de San Martín fue la relación que logró establecer con otros líderes de su tiempo. Entre ellos, destacan dos figuras con quienes compartió ideales y desafíos: Manuel Belgrano y Estanislao López.

Donde se cruzan los soles: San Martín y Belgrano, un legado entre banderas y plegarias.

En enero de 1814, José de San Martín recibió el mando del Ejército del Norte, relevando a Manuel Belgrano, quien regresaba tras la dura derrota en el Alto Perú –actual Bolivia–. El encuentro entre el futuro Libertador y el creador de la bandera tuvo lugar al norte de la posta del Algarrobo, camino al río Juramento. Ese momento marcó profundamente a San Martín. Durante casi dos meses compartieron vivencias en el campamento militar, forjando un vínculo de respeto y admiración mutuos.

Belgrano, hombre de profundas convicciones religiosas, le transmitió a San Martín una serie de consejos que reflejan su visión sobre el papel de la fe y la moral en la vida militar. Le dijo:

«La guerra allí no sólo la ha de hacer usted con las armas, sino con la opinión, afianzándose siempre ésta en las virtudes naturales, cristianas y religiosas [...] He dicho a usted lo bastante; quisiera hablarle más, pero temo quitar a usted su precioso tiempo y mis males tampoco me dejan; añadiré únicamente que conserve la bandera que le dejé y que la enarbole cuando todo el ejército se forme; que no deje de implorar a Nuestra Señora de las Mercedes, nombrándola siempre nuestra Generala, y no olvide los escapularios a la tropa; deje usted que se rían; los efectos le resarcirán a usted de la risa de los mentecatos que ven las cosas por encima. Acuérdesse usted que es un general cristiano, apostólico, romano. Cele usted que en nada, ni aun en las conversaciones más triviales, se falte al respeto de cuanto diga nuestra santa religión. Tenga presente no sólo a los generales del pueblo de Israel, sino al de los gentiles y al gran Julio César, que jamás dejó de invocar a los dioses inmortales, y por sus victorias en Roma se decretaban rogativas.» (Documentos, 1954, Tomo II, p. 123)

Años más tarde, San Martín recordaría con admiración a su camarada de armas, afirmando:

«Es lo mejor que tenemos en América del Sud.» (Documentos, 1954, Tomo III, p. 258)

San Martín y Estanislao López: Un encuentro de patriotas en tiempos difíciles.

La historia argentina no solo se construyó en los campos de batalla. También se forjó en silencios, en gestos, en encuentros que no siempre aparecen en los manuales escolares, pero que marcaron rumbos profundos.

Uno de esos momentos fue el cruce entre dos figuras disímiles, pero unidas por un mismo anhelo: la libertad del pueblo.

Allí lo recibió *Estanislao López*, el caudillo federal. Gobernador de la provincia desde 1818, López había resistido las imposiciones centralistas de Buenos Aires y defendía con firmeza el modelo federal. Tenía sus propias luchas: internas, políticas, territoriales. Pero supo distinguir en San Martín a un hombre íntegro, ajeno a las ambiciones personales que asolaban la política de la época.

Este encuentro entre ambos tuvo lugar a *mediados de 1823*, cuando San Martín, de paso hacia Mendoza, fue alojado y protegido por López. Según registra la historiografía (Galasso, 2006; Pigna, 2010), *el caudillo lo recibió con hospitalidad*, evitó entregarlo a las autoridades porteñas y le facilitó el tránsito seguro. Fue un gesto político: López tomaba distancia de los sectores que pretendían reducir a San Martín al silencio o la sospecha.

San Martín, por su parte, escribió con admiración sobre López. En una carta enviada a Tomás Guido en agosto de ese año, lo describe como «el único que no me ha insultado ni perseguido». Esa frase resume la desolación del Libertador ante la ingratitud de quienes se beneficiaron de su obra.

Ambos hombres no compartían ideología ni origen social. San Martín era un militar formado en Europa; López, un jefe popular, moldeado en las luchas del litoral. Sin embargo, los unió algo más profundo que las diferencias: la dignidad, la lealtad, y una ética patriótica basada en el servicio y el respeto mutuo.

En un país desgarrado por las disputas entre unitarios y federales, su encuentro fue símbolo de una posibilidad: la de reconocerse en el otro, aun en la diferencia.

Y aunque no fue una alianza política formal, sí fue un pacto de honor entre dos patriotas que se respetaron en tiempos de egoísmo, traición y ambición.

Hoy, recordar ese momento es también una forma de pensar la historia desde los vínculos, desde los valores. Porque hay gestos que no cambian el rumbo de los ejércitos, pero sí dejan huellas profundas en la memoria de los pueblos.

Recursos

- [Las relaciones entre San Martín y Estanislao López.](#)
- [San Martín y Estanislao López: una amistad patriótica - El correo de Firmat.](#)
- [San Martín y Estanislao López \(*\).](#)

Referencias historiográficas

Galasso, N. (2006). *Seamos libres y lo demás no importa nada*. Buenos Aires: Colihue.

Pigna, F. (2010). *Los mitos de la historia argentina II*. Buenos Aires: Planeta.

San Martín, J. de. (1823). *Carta a Tomás Guido*. Archivo General de la Nación.

Ternavasio, M. (2012). *Gobernar la Revolución. Poderes en disputa en el Río de la Plata, 1810-1816*. Buenos Aires: Siglo XXI.